

LA INFANCIA ES LA CASA QUE HABITAREMOS PARA SIEMPRE

Carla Zúñiga Morales

PERSONAJES:

LA HIJA ENAMORADA

LA MUJER

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR

EL HIJO POSEÍDO

EL PADRE ANIMAL

EL HADA MADRINA

EL OSO

EL JEFE

LA PROFESORA

EL ABUELO ZOMBIE

LA CAPERUCITA ROJA

ESCENA 1: Me quiero matar, pero no puedo.

Es la noche. La habitación de La mujer. La mujer y su hija. La madre esconde algo debajo de las sábanas.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Madre?

LA MUJER:
Ahora no, por favor.

LA HIJA ENAMORADA:
Tengo algo que decirte.

LA MUJER:
Vuelve después.

LA HIJA ENAMORADA:
Tengo que decírtelo ahora, ya no aguanto más.

LA MUJER:
Golpea la puerta antes de entrar. No puedes entrar así como así a la habitación de otra persona.

LA HIJA ENAMORADA:
Madre...

LA MUJER:
Déjame sola un rato.

LA HIJA ENAMORADA:
Tengo que decirte algo importante.

LA MUJER:
Dame cinco minutos.

LA HIJA ENAMORADA:
Estoy enamorada.

LA MUJER:
Te lo suplico.

LA HIJA ENAMORADA:
Estoy enamorada del abuelo.

LA MUJER:
¿Qué?

LA HIJA ENAMORADA:
Estoy enamorada del abuelo.

LA MUJER:
Estás hablando estupideces, anda a dormirte.

LA HIJA ENAMORADA:
No es una estupidez.

LA MUJER:
El abuelo está muerto.

LA HIJA ENAMORADA:
Ya lo sé. Por eso es tan triste.

LA MUJER:
No puedes estar enamorada del abuelo.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Por qué no?

LA MUJER:
Porque es tu pariente.

LA HIJA ENAMORADA:
Estas cosas pasan.

LA MUJER:
¿Qué cosa?

LA HIJA ENAMORADA:
A veces los parientes se enamoran. Ha pasado, te juro que a lo largo de la historia de la vida, ha pasado.

LA MUJER:
Hablemos de eso mañana.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Por qué no puede ser ahora?

LA MUJER:

Déjame sola, por lo que más quieras, déjame sola. Te lo suplico.

LA HIJA ENAMORADA:

¿Qué estabas haciendo?

LA MUJER:

¿Cuándo?

LA HIJA ENAMORADA:

Antes de que yo entrara.

LA MUJER:

Nada, no estaba haciendo nada.

LA HIJA ENAMORADA:

¿Qué tienes ahí debajo de la sábana?

LA MUJER:

Un cuchillo.

LA HIJA ENAMORADA:

¿Por qué tienes un cuchillo?

LA MUJER:

Para mirarlo.

LA HIJA ENAMORADA:

Estabas llorando.

LA MUJER:

No estaba llorando.

LA HIJA ENAMORADA:

Tienes los ojos hinchados.

LA MUJER:

Déjame tranquila, por favor, hija.

LA HIJA ENAMORADA:

Madre, no puedo dejar de pensar en el abuelo.

LA MUJER:

Mete otras ideas en tu cabeza.

LA HIJA ENAMORADA:

No puedo.

LA MUJER:

Clávate un cuchillo en la mano.

LA HIJA ENAMORADA:

¿Qué?

LA MUJER:

Si te clavas un cuchillo en la mano te va a doler tanto, que inevitablemente vas a pensar en otra cosa.

LA HIJA ENAMORADA:

Aunque me clavara un puñal en el pecho no podría dejar de pensar en el amor.

LA MUJER:

Eres una niña, no sabes lo que es el amor.

LA HIJA ENAMORADA:

Lo sé perfectamente, cada vez que pienso en Ernesto quiero morirme. ¿No es así como se siente el amor?

LA MUJER:

No le digas Ernesto.

LA HIJA ENAMORADA:

¿Por qué no?

LA MUJER:

Es tarde, anda a dormirte.

LA HIJA ENAMORADA:

¡No puedo!

LA MUJER:

¡Déjame sola!

Por la puerta entra La hija que se quiere escapar.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Madre.

LA MUJER:
¿Qué quieres?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
¿Cómo crees que se siente morir devorada por un lobo?

LA MUJER:
Váyanse las dos de aquí.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
¿Crees que sea una muerte lenta?

LA MUJER:
Es tarde, es de noche, deberían estar durmiendo.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
No puedo dormir.

LA MUJER:
¿Por qué no?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
Porque nuestro hermano está poseído por el demonio.

LA MUJER:
¿Qué?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
Nuestro hermano está dando vuelta la cabeza y hablando en lenguas muertas.

LA MUJER:
Debe estar fingiendo.

LA HIJA ENAMORADA:
Necesito tu bendición, madre.

LA MUJER:
¿Para qué necesitas mi bendición?

LA HIJA ENAMORADA:
Para poder casarme con el abuelo.

LA MUJER:
El abuelo está muerto, está enterrado, putrefactándose debajo de la tierra.

LA HIJA ENAMORADA:

Eso no importa, el amor puede traspasar cualquier barrera.

LA HIJA QUE SE QUIERES ESCAPAR:

Que asco el abuelo.

La hija enamorada le pega una cachetada a La hija que se quiere escapar.

LA HIJA ENAMORADA:

¡No hables así de Ernesto!

LA MUJER:

¡No le digas Ernesto!

LA HIJA ENAMORADA:

¿Por qué no?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Un día de estos voy a irme lejos y nunca más van a saber de mí.

LA MUJER:

¡Paren! Estoy cansada, necesito dormir.

LA HIJA ENAMORADA:

¿Puedo dormir contigo esta noche, madre mía?

LA MUJER:

No.

LA HIJA ENAMORADA:

¿Por qué no?

LA MUJER:

Porque no.

LA HIJA ENAMORADA:

¿Qué puedo hacer con esto que estoy sintiendo, madre?

LA MUJER:

Guárdatelo para ti misma.

LA HIJA ENAMORADA:

No puedo. Quiero tener hijos con el abuelo, mamá.

LA MUJER:

¡No puedes tener hijos con una persona muerta!

LA HIJA ENAMORADA:

¡Voy a revivirlo!

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

A veces siento que si me quedo en esta casa un segundo más, voy a morirme.

LA MUJER:

No me interesa. Salgan de mi cabeza.

LA HIJA ENAMORADA:

No estamos en tu cabeza, madre. Estamos aquí.

LA MUJER:

Están adentro mío, siempre han estado adentro mío, nunca han abandonado mi cuerpo.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Necesito dormir aquí esta noche.

LA HIJA ENAMORADA:

Yo también. Déjame dormir contigo, mamá. Tengo el corazón roto.

LA MUJER:

No hay suficiente espacio.

LA HIJA ENAMORADA:

¿Crees que los muertos puedan vernos?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Me siento angustiada, madre. Ayúdame, hazte cargo de mí.

LA HIJA ENAMORADA:

Dame algo para que se pase este dolor.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Te lo suplico, madre, dime que todo va a estar bien.

LA MUJER:

Por favor, desaparezcan de mi vida, aunque sea por un momento. Dejen de existir, se los suplico.

Entra el hermano poseído.

EL HERMANO POSEÍDO:
Madre.

LA MUJER:
No. No estoy acá.

EL HERMANO POSEÍDO:
Estoy poseído por el demonio.

LA MUJER:
Ándate. No me interesa.

EL HERMANO POSEÍDO:
Sácame al demonio de adentro.

LA MUJER:
Estoy cansada, me va a explotar la cabeza.

EL HERMANO POSEÍDO:
Sácamelo. Tú eres la única que puede ayudarme.

LA MUJER:
No sé cómo se hace eso.

EL HERMANO POSEÍDO:
¿Entonces qué hago?

LA MUJER:
Busca en internet.

EL HERMANO POSEÍDO:
Ya busqué y no sale nada.

LA MUJER:
Entonces ándate a dormir y mañana temprano lo sacamos.

EL HERMANO POSEÍDO:
No puedo dormir. El demonio está gritando adentro de mí.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Qué cosas te grita?

EL HERMANO POSEÍDO:
Me dice que mate a toda mi familia y que después me suicide.

LA HIJA ENAMORADA:

Tengo un dolor punzante en el pecho, esto pasa cuando dos enamorados se separan.
Ayúdame, madre.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Mi hermano trató de ahorcarme, madre, no dejes que me haga daño.

LA MUJER:

Váyanse, se los suplico, vuelvan a su pieza.

EL HERMANO POSEÍDO:

Malditas zorras, las voy a degollar.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

¿Madre? ¿Escuchaste lo que nos dijo? Dile algo.

EL HERMANO POSEÍDO:

No fui yo, fue el demonio.

LA MUJER:

¡Salgan de mi pieza! Mátense entre ustedes, no me importa.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

¿Cómo no te va a importar? Somos tus hijos.

EL HERMANO POSEÍDO:

Questus tenebris est et in tenebris primum conculcaverunt me insidiatores mei.

LA MUJER:

¿Qué significa que sean mis hijos? ¿Qué significa eso? ¿Qué significa ser hija de alguien o madre de alguien?

LA HIJA ENAMORADA:

¿Por qué tenía que morir el abuelo?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Dime que me amas, madre.

LA MUJER:

¡Váyanse ahora o yo los voy a degollar a ustedes, cerdos asquerosos!

Suena la puerta.

LA HIJA ENAMORADA:

Es nuestro padre.

LA MUJER:

Váyanse. Hoy día es viernes y nos toca hacer el amor.

EL HIJO POSEÍDO:

¿Podemos quedarnos? Prometemos no mirar.

LA MUJER:

¡No! ¡Fuera! A los hijos que ven como los padres hacen el amor se les putrefacta el espíritu.

La hija enamorada y El hijo poseído por el demonio, se van de la pieza. La hija que se quiere escapar se queda ahí.

LA MUJER:

¿No escuchaste lo que dije?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Dime que me amas, te lo suplico.

La mujer la mira en silencio. Desafiante.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Eres de hielo. Eres fría como la nieve. Si no me amas, entonces no sé quien soy.

LA MUJER:

Eso es demasiado presión para mí.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

¿Para qué fuiste madre entonces?

LA MUJER:

No sé.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Un día voy a irme lejos y nunca más vas a volver a verme. ¿No te importa?

LA MUJER:

¿Qué quieres que te diga?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Que me amas.

LA MUJER:

No puedo decirte eso. Ahora sal de aquí, tu padre tiene que entrar en mí como entra el gusano a la manzana podrida.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Estamos tan lejos la una de la otra. Eres una desconocida para mí.

Se escuchan los pasos del padre que se acerca. La hija que se quiere escapar, se va caminando de la pieza, resignada.

EL PADRE ANIMAL: **Desde afuera.**

¿Esposa?

LA MUJER:

¿Sí?

EL PADRE ANIMAL: **Desde afuera.**

¿Estás lista?

LA MUJER:

Supongo que sí.

EL PADRE ANIMAL: **Desde afuera.**

¿Apagaste las luces?

LA MUJER:

No.

EL PADRE ANIMAL: **Desde afuera.**

Apágalas. No quiero que me veas.

LA MUJER:

¿Por qué no?

EL PADRE ANIMAL: **Desde afuera.**

Apágalas.

La mujer se levanta y apaga todas las luces. Todo queda completamente oscuro. Solo se escuchan las voces.

LA MUJER:

¿Qué hago?

EL PADRE ANIMAL:
Acuéstate en el suelo.

LA MUJER:
¿Quieres hacerlo en el suelo?

EL PADRE ANIMAL:
Sí.

LA MUJER:
¿Qué es ese olor?

EL PADRE ANIMAL:
¿Qué olor?

LA MUJER:
Ese olor a animal.

EL PADRE ANIMAL:
Debes ser tú. Empecemos. ¿Te gusta esto?

LA MUJER:
Supongo que sí.

EL PADRE ANIMAL:
¿Y esto?

LA MUJER:
¿Qué cosa?

EL PADRE ANIMAL:
Esto que te estoy tocando.

LA MUJER:
No me estás tocando nada.

EL PADRE ANIMAL:
Pensé que este cuerpo era tuyo.

LA MUJER:
¡Auch!

EL PADRE ANIMAL:
¿Qué pasó?

LA MUJER:

Algo me pinchó. ¿Qué es esto? ¿Es una garrapata?

EL PADRE ANIMAL:

No creo.

LA MUJER:

Es una garrapata.

El padre tiene un orgasmo.

EL PADRE ANIMAL:

Perdón.

LA MUJER:

¿Qué sucedió?

EL PADRE ANIMAL:

Me excitó mucho lo de la garrapata. No pude contenerme.

La mujer grita.

EL PADRE ANIMAL:

¿Qué pasa?

LA MUJER:

¿Qué es eso?

EL PADRE ANIMAL:

¿Qué cosa?

LA MUJER:

Esto que estoy tocando.

EL PADRE ANIMAL:

No sé qué estás tocando.

LA MUJER:

Es... es un chanco. ¿Metiste un chanco a nuestra habitación? Dime. Respóndeme. ¡Auch!

EL PADRE ANIMAL:

¿Qué?

LA MUJER:

Me mordió un perro.

EL PADRE ANIMAL:

¿No te gustan los perros?

LA MUJER:

No metas más animales a la casa, te lo suplico.

EL PADRE ANIMAL:

No puedo controlarme.

LA MUJER:

¿Terminamos?

EL PADRE ANIMAL:

Sí. Vamos a dormir.

LA MUJER:

Tócame. Necesito sentir que hay alguien aquí conmigo.

EL PADRE ANIMAL:

Dile al perro que te acaricie. Es muy cariñoso.

LA MUJER:

¿Dónde estás? ¿Estás en la cama?

EL PADRE ANIMAL:

No. Voy a dormir acá en el suelo, con la gallina.

LA MUJER:

¿Hay una gallina también?

EL PADRE ANIMAL:

Sí.

LA MUJER:

¿Hay una gallina, un chancho y un perro?

EL PADRE ANIMAL:

Y tú y yo. Nosotros también somos animales.

LA MUJER:

Tú y yo no somos animales, somos personas.

EL PADRE ANIMAL:

¿Qué significa ser persona?

LA MUJER:

Dile a la gallina que me picotee los ojos. Dile que me picotee entera hasta matarme.

Silencio. La mujer solloza.

EL PADRE ANIMAL:

Buenas noches, esposa.

LA MUJER:

Buenas noches.

ESCENA 2: El hada madrina.

La habitación donde duermen las dos hijas y el hijo poseído. La hija enamorada está junto al hijo poseído. Éste ultimo sostiene un hacha entre sus manos.

EL HIJO POSEÍDO:
No puedo hacerlo.

LA HIJA ENAMORADA:
Pero hoy día casi mataste a tu compañera del colegio. Le pegaste hasta dejarla sangrando.

EL HIJO POSEÍDO:
No fui yo, ya te dije. Yo a ella la quiero, es mi amiga.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Entonces por qué le hiciste eso?

EL HIJO POSEÍDO:
Fue el demonio.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Dónde está el demonio ahora?

EL HIJO POSEÍDO:
Durmiendo.

LA HIJA ENAMORADA:
Despiértalo.

EL HIJO POSEÍDO:
No entiendo para qué quieres que te corte una mano.

LA HIJA ENAMORADA:
Para regalárselo al hada madrina.

EL HIJO POSEÍDO:
Las hadas madrinas son malas. Nunca te dan lo que realmente quieres.

LA HIJA ENAMORADA:
Esta no es así, es buena.

EL HIJO POSEÍDO:
Me da miedo.

LA HIJA ENAMORADA:

Córtame la mano.

EL HIJO POSEÍDO:

No... la sangre me da asco.

LA HIJA ENAMORADA:

¿Cómo te va a dar asco si estamos hechas de sangre? Tu cuerpo está lleno de venas por las que corre todo el torrente sanguíneo.

EL HIJO POSEÍDO:

No me hagas pensar en eso.

LA HIJA ENAMORADA:

Con esta hacha mataste a la rata que estaba escondida en nuestro baño. La hiciste pedazos mientras hablabas en latín.

EL HIJO POSEÍDO:

Ese no era yo. Yo jamás sería capaz de hacer algo así. Yo le tengo miedo a todo.

LA HIJA ENAMORADA:

Cuando niño le tenías miedo a todo. Ya no.

EL HIJO POSEÍDO:

Todavía soy un niño.

LA HIJA ENAMORADA:

Tienes quince años, ya no eres un niño.

EL HIJO POSEÍDO:

Me sigo sintiendo como un niño. A veces me quedo tirado en posición fetal, imaginándome que estoy en el útero de nuestra madre. De hecho, es así como se me apareció el diablo la primera vez que lo vi...

Aparece La hija que se quiere escapar.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

¿Qué están haciendo?

LA HIJA ENAMORADA:

Estoy tratando de convencerlo de que me corte la mano para dárselo al hada madrina y así poder revivir el cadáver del abuelo.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
No revivas al abuelo.

LA HIJA ENAMORADA:
Voy a revivirlo y voy a casarme con él.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
No voy a estar aquí para verlo.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Adónde vas?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
Voy a ir a vivir al bosque.

EL HIJO POSEÍDO:
¿Sola?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
Sí.

LA HIJA ENAMORADA:
Te va a comer el lobo.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
No le tengo miedo al lobo.

LA HIJA ENAMORADA:
Vas a terminar en su estómago.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
Prefiero estar en el estómago del lobo que en esta casa.

EL HIJO POSEÍDO:
¿Por qué te vas, hermana?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
Odio vivir aquí.

EL HIJO POSEÍDO:
¿Por qué?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
Odio esta familia.

EL HIJO POSEÍDO:
¿A mí también me odias?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
Un poco.

EL HIJO POSEÍDO:
¿Te vas para siempre?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
Sí.

EL HIJO POSEÍDO:
Llévame contigo.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
No.

EL HIJO POSEÍDO:
¿Por qué no?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
Me das miedo.

EL HIJO POSEÍDO:
Prometo que no te voy a hacer nada.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
No puedes prometerme eso.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Y dónde vas a vivir?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
No sé, entre los árboles.

EL HIJO POSEÍDO:
¿Y de qué vas a vivir?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
No lo he pensado tan bien. Supongo que voy a matar al lobo y me lo voy a comer. Y después voy a vivir en el bosque, libre, comiendo hojas y bailando desnuda bajo la luz de la luna.

LA HIJA ENAMORADA:

Es un plan estúpido.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

¿Tú, que planeas revivir a nuestro abuelo muerto para casarte con él, piensas que mi plan es estúpido?

LA HIJA ENAMORADA:

Sí.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

La estupidez es subjetiva.

EL HIJO POSEÍDO:

¿Esta es la última vez que nos veremos?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Sí.

EL HIJO POSEÍDO:

No quiero que te vayas.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Hasta siempre, hermanos.

EL HIJO POSEÍDO:

Hasta siempre.

LA HIJA ENAMORADA:

Chao, que te vaya bien.

La hija que se quiere escapar, se escapa por la ventana. El hijo poseído se pone a llorar.

LA HIJA ENAMORADA:

No llores.

EL HIJO POSEÍDO:

Ahora va a vivir en el bosque, nunca más va a volver.

LA HIJA ENAMORADA:

No va a vivir en el bosque, se la va a comer el lobo.

EL HIJO POSEÍDO:

No quiero que se la coma el lobo.

LA HIJA ENAMORADA:

A todas nos va a comer el lobo alguna vez. Ahora dime, ¿Cuándo se despierta el demonio?

EL HIJO POSEÍDO:

Cuando pienso en cosas.

LA HIJA ENAMORADA:

¿En qué cosas?

EL HIJO POSEÍDO:

Cuando me imagino que estoy adentro del cuerpo de mi mamá.

LA HIJA ENAMORADA:

¿El demonio se despierta cuando te imaginas que estás dentro del cuerpo de nuestra mamá?

EL HIJO POSEÍDO:

Sí.

LA HIJA ENAMORADA:

Piensa en eso entonces.

EL HIJO POSEÍDO:

No.

LA HIJA ENAMORADA:

¿Por qué no?

EL HIJO POSEÍDO:

Porque no es solo eso. Me tengo que imaginar que mientras estoy en el útero de nuestra madre... el demonio entra por todos los agujeros de su cuerpo... y ella grita de terror...

LA HIJA ENAMORADA:

¿Por qué el diablo se despierta cuando piensas en eso?

EL HIJO POSEÍDO:

No sé.

LA HIJA ENAMORADA:

Piensa en eso entonces.

EL HIJO POSEÍDO:

No, no quiero.

LA HIJA ENAMORADA:

Piensa en los gritos de nuestra madre.

EL HIJO POSEÍDO:

¡No quiero pensar en eso!

LA HIJA ENAMORADA:

Piensa en que eres un niño que nunca ha visto la luz del día...

EL HIJO POSEÍDO:

¡Cállate! ¡Cállate!

LA HIJA ENAMORADA:

Imagínate al diablo mirándote fijamente en la oscuridad de ese cuerpo. Escucha los latidos cardiacos llenos de pánico de nuestra madre.

EL HIJO POSEÍDO:

Se está despertando... el demonio se está despertando.

LA HIJA ENAMORADA:

Imagina que, aunque el tiempo haya pasado, tú sigues siendo ese niño indefenso que sigue atascado en el cuerpo de nuestra madre, imagínate que tú y el diablo conviven en ese cuerpo, escucha sus gritos de terror, escucha su dolor, sus músculos que se contraen, imagina el llanto de nuestra madre, y tú ahí, para siempre atascado en ese cuerpo.

El hijo poseído cae poseído. Toma el hacha y le corta una mano a La hija enamorada. Ésta última grita.

EL HIJO POSEÍDO:

¿Quare hoc fecisti? ¿Quare?

El hijo poseído sale corriendo de la pieza. Por la ventana se enciende una luz. Es un hada madrina. La hija enamorada abre la ventana y el hada madrina entra a la pieza.

EL HADA MADRINA:

¿Qué tienes para mí?

LA HIJA ENAMORADA:

Mi mano.

EL HADA MADRINA:

¿Cuándo te la cortaste?

LA HIJA ENAMORADA:
Ahora.

EL HADA MADRINA:
Dámela, dámela.

LA HIJA ENAMORADA:
Toma.

EL HADA MADRINA:
Todavía está tibia.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Adónde vas? No te vayas.

EL HADA MADRINA:
¿Qué quieres?

LA HIJA ENAMORADA:
Dijiste que podías cumplirme un deseo.

EL HADA MADRINA:
¿Qué necesitas?

LA HIJA ENAMORADA:
Que revivas a mi abuelo.

EL HADA MADRINA:
¿Para qué?

LA HIJA ENAMORADA:
Para que se case conmigo.

EL HADA MADRINA:
Eso te va a costar caro.

LA HIJA ENAMORADA:
Ya te di mi mano.

EL HADA MADRINA:
¿Qué más me puedes dar?

LA HIJA ENAMORADA:
¿Qué quieres?

EL HADA MADRINA:

¿Tu otra mano?

LA HIJA ENAMORADA:

Necesito al menos una mano. Si no, ¿Dónde me va a poner el anillo cuando nos casemos?

EL HADA MADRINA:

¿Un pie?

LA HIJA ENAMORADA:

Necesito los dos pies para pasear a nuestros hijos cuando no puedan dormir.

EL HADA MADRINA:

Dame dinero entonces.

LA HIJA ENAMORADA: **Entregándole algo de dinero.**

Solo tengo esto.

EL HADA MADRINA:

Bueno. Esto más tu pie sirve. Chao.

LA HIJA ENAMORADA:

¡Espera!

EL HADA MADRINA:

¿Qué?

LA HIJA ENAMORADA:

¿Cómo lo vas a hacer?

EL HADA MADRINA:

¿Qué cosa?

LA HIJA ENAMORADA:

¿Cómo vas a revivir a mi abuelo?

EL HADA MADRINA: **Chasqueando los dedos.**

Así.

LA HIJA ENAMORADA:

¿Ya está listo?

EL HADA MADRINA:

Sí.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Y dónde está mi abuelo?

EL HADA MADRINA:
Viene en camino. Esto se demora un poco. Tiene que despertarse bien. Tiene que abrir el ataúd con sus propias manos. Después tiene que desenterrarse, es harta tierra la que tiene que sacar. Después tiene que caminar hasta acá, a paso de zombie. No es fácil. Tienes que tener paciencia.

LA HIJA ENAMORADA:
¿No deberíamos ir a ayudarlo?

EL HADA MADRINA:
Yo creo que él puede solo.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Entonces solamente tengo que esperar?

EL HADA MADRINA:
Sí. Duérmete y al despertar él va a estar acá.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Y si no está acá cuando me despierte?

EL HADA MADRINA:
Va a estar, confía en mí.

LA HIJA ENAMORADA:
Espera.

EL HADA MADRINA:
¿Qué mierda quieres?

LA HIJA ENAMORADA:
¿Hay algo que deba saber?

EL HADA MADRINA:
¿De qué?

LA HIJA ENAMORADA:
De cómo tratarlo. No sé. Nunca he estado con alguien que haya revivido.

EL HADA MADRINA:
Trátalo normal, como lo tratabas antes.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Puede hacer el amor?

EL HADA MADRINA:
Sí.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Y puede embarazarme?

EL HADA MADRINA:
Sí.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Y vamos a ser felices?

EL HADA MADRINA:
Eso sale más caro.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Cuánto sale?

EL HADA MADRINA:
Una pierna entera.

LA HIJA ENAMORADA:
No puedo cortarme una pierna.

EL HADA MADRINA:
Puede ser de alguien más.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Puedo pagarte con otra cosa?

EL HADA MADRINA:
¿Con qué?

LA HIJA ENAMORADA:
No sé.

EL HADA MADRINA:
¿Puedes tener relaciones sexuales conmigo?

LA HIJA ENAMORADA:
¿Qué?

EL HADA MADRINA:
Relaciones sexuales.

LA HIJA ENAMORADA:
Pero, estoy enamorada de otro.

EL HADA MADRINA:
¿Y?

LA HIJA ENAMORADA:
¿Podría ser otra cosa?

EL HADA MADRINA:
¿Sexo oral?

LA HIJA ENAMORADA:
¿Otra cosa quizás?

EL HADA MADRINA:
No sé. Ese pegamento que tienes en tu velador.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Este neopren?

EL HADA MADRINA:
Sí.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Si te doy esto voy a ser feliz?

EL HADA MADRINA:
Sí.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Y qué hago ahora?

EL HADA MADRINA:
Ya te dije, espera acá acostada, como las princesas. Tu amor te va a despertar con el beso de amor eterno.

La hija enamorada se acuesta.

LA HIJA ENAMORADA:
¿No me estás mintiendo, verdad?

EL HADA MADRINA:
No, confía en mí, princesa.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Vamos a ser muy felices entonces?

EL HADA MADRINA:
Sí, muy felices. Ustedes, yo, todos vamos a ser felices para siempre, te lo prometo.

El hada madrina sale.

LA HIJA ENAMORADA:
No te vayas... hada... ¿Hada? ¿Dónde está mi abuelo? Debería ir a ayudarlo a salir...

La hija enamorada se acuesta y cierra los ojos. Por la ventana se ve caer el cuerpo de la madre, que se ha tirado del segundo piso. La hija no se despierta con el golpe.

ESCENA 3: El oso.

El bosque. El padre animal se encuentra parado, al lado de un montón de leña tirada en el piso, con un hacha en la mano. Conversa con un oso.

EL PADRE ANIMAL:
¿Cómo te convertiste en oso?

EL OSO:
Nací así.

EL PADRE ANIMAL:
Yo también quiero ser un animal.

EL OSO:
Eres un animal.

EL PADRE ANIMAL:
No lo soy. Soy una persona.

EL OSO:
Las personas también son animales.

EL PADRE ANIMAL:
No es cierto. Yo quiero ser un animal como tú.

EL OSO:
¿Para qué?

EL PADRE ANIMAL:
No me siento persona.

EL OSO:
Eres aburrido como las personas.

EL PADRE ANIMAL:
Si sé. Por eso no quiero ser más persona. Quiero desprenderme de este cuerpo y de esta mente. Quiero ser un oso, un león, una gacela. Quiero tener la mirada vacía, comerme a otros animales, dormir en el suelo, no tener conciencia de la muerte.

EL OSO:
Me importa un poco lo que quieras. Me voy.

EL PADRE ANIMAL:

¡No! No te vayas. Llévame contigo. Quiero ser parte de tu familia.

EL OSO:

Eres un idiota.

EL PADRE ANIMAL:

Puedo ser una rata, un perro, una ardilla. Puedo ser lo que tú quieras que yo sea.

EL OSO:

A nadie le interesa.

EL PADRE ANIMAL:

¿Papá?

EL OSO:

¿Qué?

EL PADRE ANIMAL:

Me hablaste como me hablaba mi papá. Por un momento pensé que eras él.

EL OSO:

Das pena.

EL PADRE ANIMAL:

¿Me quieres?

EL OSO:

Me voy. No te soporto.

EL PADRE ANIMAL:

¿Papá?

EL OSO:

Para de decirme así. No soy tu papá. Soy un oso, enfermo de mierda, estúpido.

EL PADRE ANIMAL:

No valgo nada.

EL OSO:

No.

EL PADRE ANIMAL:

¿Si fuera un oso, me querrías?

EL OSO:

No. Pero, al menos te respetaría.

EL PADRE ANIMAL:

Quiero transformarme en otra cosa.

EL OSO:

No puedes.

EL PADRE ANIMAL:

¿No crees en la magia?

EL OSO:

Nunca había conocido a alguien tan imbécil. Esto se acabó, no quiero volver a verte nunca más en mi vida.

EL PADRE ANIMAL:

No, no me dejes. Papá, por favor, yo puedo cambiar, te lo juro.

EL OSO:

Estás despedido.

EL PADRE ANIMAL:

¿Qué?

EL OSO:

Estás despedido.

EL PADRE ANIMAL:

¿Por qué?

EL OSO:

Por demente.

EL PADRE ANIMAL:

Tú no puedes despedirme, no eres mi jefe.

EL OSO:

Si vuelves a venir a trabajar acá te voy a comer.

EL PADRE ANIMAL:

No le tengo miedo a la muerte.

EL OSO:
¿Es cierto lo que dicen?

EL PADRE ANIMAL:
¿Qué dicen?

EL OSO:
Que tienes una cosa rara con los animales.

EL PADRE ANIMAL:
¿Una cosa rara?

EL OSO:
Sí, que te enamoras de los animales.

EL PADRE ANIMAL:
¿Quién dijo eso?

EL OSO:
Todos los animales del bosque lo dicen.

EL PADRE ANIMAL:
Yo estoy casado con una mujer.

EL OSO:
¿Y?

EL PADRE ANIMAL:
No es cierto lo que dicen.

EL OSO:
Toma tus cosas y ándate.

EL PADRE ANIMAL:
Necesito este trabajo.

EL OSO:
Corta tu propia leña y véndela.

EL PADRE ANIMAL:
Me da miedo estar solo en el bosque.

EL OSO:
Los machos nunca deben tener miedo.

EL PADRE ANIMAL:

No estoy seguro de ser un macho.

EL OSO:

Estás despedido.

EL PADRE ANIMAL:

No.

EL OSO:

Sí.

EL PADRE ANIMAL:

Te estoy diciendo que no.

EL OSO:

Si no te vas voy a llamar a mis hijos y entre todos te vamos a devorar.

EL PADRE ANIMAL:

¿Papá? ¿Eres tú?

EL OSO:

¡No!

EL PADRE ANIMAL:

Es escuchar hablar a mi papá.

EL OSO:

Tienes cinco minutos para desaparecer de aquí.

EL PADRE ANIMAL:

Está bien, papá, pero un día de estos yo voy a transformarme en el bosque, y ahí lo vas a lamentar.

EL OSO:

No me digas papá, no soy tu papá.

EL PADRE ANIMAL:

Voy a ser los árboles, voy a ser la tierra, voy a ser todos los animales que habitan este bosque, voy a ser los osos, voy a ser los ciervos, voy a ser las ardillas, voy a ser las ratas. Y ahí te vas a arrepentir de haberme abandonado.

EL OSO:

Voy a llamar a mis hijos.

EL PADRE ANIMAL:

Yo soy tu hijo.

EL OSO:

Si vuelves a decir eso voy a sacarte la cabeza con mis garras.

EL PADRE ANIMAL:

¿Me das un abrazo antes de que me vaya?

EL OSO:

¿Estás enamorado de mí?

EL PADRE ANIMAL:

No. ¿Por qué piensas eso?

EL OSO:

¿Por qué quieres abrazarme?

EL PADRE ANIMAL:

Porque te quiero.

EL OSO:

Yo no siento atracción sexual hacia las personas. Las personas me parecen vomitivas.

EL PADRE ANIMAL:

Solamente quiero abrazarte.

EL OSO:

Ándate para siempre. Por favor, deja de seguirme, deja de aparecerte en mi cueva por las noches sin que nadie te llame, deja de acosarme a mí y a mi familia.

EL PADRE ANIMAL:

Soy feliz junto a ti.

EL OSO:

Voy a comerte a la 1...

EL PADRE ANIMAL:

Eres el único que me entiende...

EL OSO:

A las 2...

EL PADRE ANIMAL:
Por favor, no me comas...

EL OSO:
y a las...

El padre animal sale corriendo, aterrado, conflictuado. El oso suspira.

ESCENA 4: El peor estudiante de todos.

Suena el timbre del colegio. En la sala de clases una profesora habla con El hijo poseído.

EL HIJO POSEÍDO:

Profesora, bórreme la anotación negativa que me puso.

LA PROFESORA:

Le tiraste caca a tus compañeras.

EL HIJO POSEÍDO:

No fui yo.

LA PROFESORA:

Yo te vi.

EL HIJO POSEÍDO:

Usted vio mi cuerpo. Pero el cuerpo no nos define.

LA PROFESORA:

No trates de confundirme. Fuiste tú y la anotación negativa está a tu nombre.

EL HIJO POSEÍDO:

¿Qué puso?

LA PROFESORA:

Lo que pasó.

EL HIJO POSEÍDO:

¿Qué dice? Léamela, se lo suplico.

LA PROFESORA: **(Leyendo)**

El estudiante se hace caca en clases y luego procede a tirar sus fecas a las compañeras en la cara. Para finalizar el espectáculo grotesco, escribió la palabra violación en una de las paredes usando también sus heces.

EL HIJO POSEÍDO:

No puso que al final me puse a llorar y que traté de limpiar a mis compañeras con una servilleta.

LA PROFESORA:

Que te hayas arrepentido al final de lo que hiciste no borra la pesadilla por la que pasaron esas pobres mujeres.

EL HIJO POSEÍDO:

No es que me haya arrepentido. Es que no fui yo. Lo único que le pido es que agregue ahí en esa anotación que el estudiante estaba poseído por un espíritu maligno al momento del incidente.

LA PROFESORA:

No voy a escribir eso.

EL HIJO POSEÍDO:

Me van a echar del colegio.

LA PROFESORA:

¿Te importa que te echen?

EL HIJO POSEÍDO:

No puedo darle más preocupaciones a mi mamá.

LA PROFESORA:

Debiste haberlo pensando antes de hacerte caca en la sala. O antes de dejar en coma a tu compañera. O antes de correr desnudo por la capilla del colegio.

EL HIJO POSEÍDO:

Yo no hice ninguna de esas cosas. **Hablando como demonio.** Mentiroso. **Volviendo a hablar normal.** Cállate. **Hablando como demonio.** Tú me dejaste entrar en ti. **Volviendo a hablar normal.** ¿Cuándo te dejé entrar? **Hablando como demonio.** Cuando guardaste silencio. **Volviendo a hablar normal.** ¿Qué? **Hablando como demonio.** Cuando viste lo que viste. El demonio te entró por los ojos.

LA PROFESORA:

¡Basta! Deja ese espectáculo penoso para la gente que te crea. Yo no creo en esas estupideces.

EL HIJO POSEÍDO:

Es verdad lo de la posesión. Mi mamá le mandó una comunicación a todas las profesoras la semana pasada.

LA PROFESORA:

Yo te conozco. He visto a miles de hombres como tú.

EL HIJO POSEÍDO:

Yo no soy un hombre.

LA PROFESORA:

Lo eres y una prueba de que lo eres, es que lo niegues. Los hombres siempre niegan todo. Yo no violé, yo no maté, yo no fui, yo no quise, yo no pensé. Pero nada de eso es cierto. Todas esas cosas que dices que no hiciste, las has hecho una y otra vez.

EL HIJO POSEÍDO:

Tengo un espíritu maligno adentro de mí que me hace hacer cosas que no quiero hacer. Le suplico que me crea.

LA PROFESORA:

Yo sé cómo son las cosas en tu casa.

EL HIJO POSEÍDO:

¿Cómo son las cosas en mi casa?

LA PROFESORA:

En tu casa todo está podrido. Pero no te creas especial. Es así en todas las casas. En las casas de tus compañeras a las que les tiraste caca, en mi casa, en todas las casas es lo mismo.

EL HIJO POSEÍDO:

Si no estuviera poseído, ¿Podría hacer esto?

El hijo poseído tira unos libros al piso sin tocarlos.

LA PROFESORA:

¿Crees que vas a impresionarme tirando un par de libros al suelo? Por favor.

El hijo poseído comienza a hablar en lenguas muertas.

LA PROFESORA:

Nada de eso me interesa en lo más mínimo. Llevo años haciendo clases en liceos municipales, he visto cosas realmente espantosas.

EL HIJO POSEÍDO:

Yo también he visto cosas espantosas, el diablo me entró por los ojos.

LA PROFESORA:

Deja de sentirte como la víctima de esta historia.

EL HIJO POSEÍDO:

Soy la víctima.

LA PROFESORA:

Tu compañera que dejaste en coma es la víctima, esas pobres jóvenes que humillaste y violentaste son las víctimas.

EL HIJO POSEÍDO:

Yo solo les hice lo que me dijo mi bisabuelo.

LA PROFESORA:

¿Tu bisabuelo?

EL HIJO POSEÍDO:

El espíritu maligno que tengo adentro es el de mi bisabuelo.

LA PROFESORA:

¿Cómo sabes que es tu bisabuelo?

EL HIJO POSEÍDO:

Él me lo dijo. Es el padre de mi abuelo muerto que está casado con mi hermana. Él también era un violador.

LA PROFESORA:

Hazte cargo de tus propias acciones.

EL HIJO POSEÍDO:

Hable con la directora para que no me eche.

LA PROFESORA:

Jamás haría eso.

EL HIJO POSEÍDO:

¿Cuáles son los protocolos?

LA PROFESORA:

¿Protocolos de qué?

EL HIJO POSEÍDO:

De estudiantes que están poseídos. ¿Cómo se debe proceder en estos casos?

LA PROFESORA:

Esos protocolos no existen.

EL HIJO POSEÍDO:

Deberían existir. Ahora estamos con esta problemática y no sabemos cómo proceder.

LA PROFESORA:
¡Ándate de la sala!

EL HIJO POSEÍDO:
¡No!

LA PROFESORA:
Entonces yo me voy. Hasta nunca.

EL HIJO POSEÍDO:
¡No! No, no se vaya, se lo suplico. Mi mamá se tiró por la ventana el otro día, mi hermana está desaparecida, mi papá es zoofílico, mi otra hermana está pololeando con nuestro abuelo muerto y yo estoy sintiendo mucho dolor. Se lo suplico, profesora, apiádese de mí.

LA PROFESORA:
La niña que dejaste en coma por golpearla tanto, vio como su papá se comió a su madre después de matarla. Todos lo están pasando mal.

EL HIJO POSEÍDO:
¿Qué tengo que hacer entonces?

LA PROFESORA:
Vomita. Vomita todo hasta que botes lo que te está enfermando.

Por la puerta entran La hija enamorada.

LA HIJA ENAMORADA:
Hermano, vamos a la casa. Nuestra madre comió vidrio molido y le dio una hemorragia.

LA PROFESORA:
Ándate a tu casa.

EL HIJO POSEÍDO:
Pero...

LA HIJA ENAMORADA:
Vamos, rápido antes de que nuestra madre se muera, tenemos que hacerle un lavado de estómago, no puedo hacerlo sola.

EL HIJO POSEÍDO:
Está bien. Hasta mañana profesora.

LA PROFESORA:
No creo que exista un mañana. Te van a echar del colegio.

EL HIJO POSEÍDO:

¿Y qué va a ser de mí? ¿Quién se hace cargo de todo esto que me está pasando?

LA PROFESORA:

Tú mismo.

EL HIJO POSEÍDO:

Colegio culiao inútil.

LA HIJA ENAMORADA:

Deja de pelear con tu profesora y vámonos. El abuelo nos está esperando afuera.

EL HIJO POSEÍDO:

No quiero ir con el abuelo.

LA HIJA ENAMORADA:

Vamos.

El hijo poseído y La hija enamorada salen.

Escena 5: Adentro del estómago del lobo.

La hija que se quiere escapar y La caperucita roja están adentro del estómago de un lobo.

LA CAPERUCITA ROJA:

Nos vamos a morir aquí encerradas. Nos vamos a derretir con sus jugos gástricos, se nos va acabar el aire, vamos a enloquecer con tanta oscuridad.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Arranquémosle la piel con los dientes.

LA CAPERUCITA ROJA:

No es solo piel, también son músculos, huesos, cartílagos. Y de niña nunca me dieron leche, los dientes se me están cayendo a pedazos.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Pongámonos de cabeza y empujemos hacia abajo hasta que podamos salir.

LA CAPERUCITA ROJA:

Eso solamente sirve en los partos. Y este no es un útero, es un estómago.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Gritemos muy fuerte hasta que alguien venga a rescatarnos.

LA CAPERUCITA ROJA:

No hay nadie cerca. Nadie nunca va a escucharnos.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Salgamos por el intestino delgado.

LA CAPERUCITA ROJA:

El intestino delgado mide metros y metros.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Salgamos por la boca.

LA CAPERUCITA ROJA:

Ya lo intentamos y me mordió la mano. Acéptalo, vamos a morir acá encerradas.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

No vamos a morir aquí. Vamos a escaparnos.

LA CAPERUCITA ROJA:

Deja de decir eso, han pasado días y no hemos logrado salir. Nunca más vamos a ver la luz del día. Nunca más vamos a correr por el bosque. Nunca más vamos a sentir el aire fresco entrando por nuestros pulmones.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

No digas eso. Algo va a pasar y vamos a poder salir.

LA CAPERUCITA ROJA:

Para de decir eso. Las cosas no resultan bien para las personas como nosotras.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

¿Personas como nosotras?

LA CAPERUCITA ROJA:

Sí.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

¿Qué clase de personas somos tú y yo?

LA CAPERUCITA ROJA:

Personas que han tenido vidas horrendas.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Yo no he tenido una vida horrenda.

LA CAPERUCITA ROJA:

Dijiste que te querías arrancar los ojos con las manos. Dijiste que habías visto una vez a tu mamá desangrándose, con las venas cortadas, tratando de morir; dijiste que habías visto a tu padre teniendo relaciones sexuales con animales; dijiste que habías visto a tu abuelo besándose con tu hermana chica de seis años.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Eso no es nada comparado con lo que me contaste tú.

LA CAPERUCITA ROJA:

¿Qué te conté yo?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Me contaste que tus padres son hermanos, que tu mamá te pega con un fierro y te dice que te odia, que tu padre le pega con un fierro a tu mamá y a ella le dice que la odia, y que los dos le pegaron tanto a tu hermana pequeña que la mataron, que la única que te entendía era tu abuela, pero que un día, cuando ibas a dejarle galletas, te encontraste con un mar de sangre y con el espectáculo horrendo de que el lobo se la había comido.

LA CAPERUCITA ROJA:
Y después me comió a mí.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
¿Y dónde está tu abuela? ¿Por qué no la encontramos en el estómago?

LA CAPERUCITA ROJA:
La desarmó entera. Mira, aquí está su brazo. Estuve llorando, aferrada a su cabeza hasta que te comió a ti.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
Dios mío.

LA CAPERUCITA ROJA:
Ya te lo dije. A las personas como nosotras todo nos sale mal.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
¿Por qué?

LA CAPERUCITA ROJA:
Porque estamos enfermas. Estamos enfermas de rabia, de pena, de miedo. Y no hay remedio para lo que tenemos.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
Cuando dices cosas como esas me pasan cosas raras.

LA CAPERUCITA ROJA:
¿Qué dije?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
Estamos enfermas. Estamos.

LA CAPERUCITA ROJA:
¿Qué tiene eso?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
No dices: estoy enferma y tú también. Dices: estamos enfermas. Juntas tú y yo. Quiero decirte una cosa.

LA CAPERUCITA ROJA:
¿Qué cosa?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
Nunca había conocido a nadie como tú. Y creo que estoy enamorada de ti.

LA CAPERUCITA ROJA:

Pero estoy fea, llena de sangre y jugos gástricos.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

No me importa.

LA CAPERUCITA ROJA:

¿Cómo sabes que estás enamorada de mí?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Porque me imagino cosas cuando te escucho hablar.

LA CAPERUCITA ROJA:

¿Qué te imaginas?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Imagino que uso una armadura y que vengo en un caballo a rescatarte. Y traigo una espada gigante y le corto el estómago al lobo y te rescato. Y te desnudo y hacemos el amor en el bosque, en el pasto, y nos pican los mosquitos, y no nos importa y seguimos amándonos bajo el cielo despejado. Y luego nadamos en el río y ambas nos embarazamos y tenemos muchas hijas. Y no tenemos casa y vivimos en el bosque y recolectamos nuestra comida. Y por la noche dormimos todas abrazadas y tú y yo cada vez tenemos más y más hijas. Hasta que finalmente armamos un ejército y quemamos las casas y nos tomamos el mundo entero.

LA CAPERUCITA ROJA:

Yo también me he imaginado cosas mientras hablas tú.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

¿Qué cosas te has imaginado?

LA CAPERUCITA ROJA:

Imagino que hacemos el amor acá adentro del estómago del lobo. Y que tenemos muchas hijas no binarias que nos acompañan y viven felices. Y el estómago cada vez se agranda más y más, y construimos una casa con las espinas de pescado que se come el lobo. Y celebramos navidad y año nuevo. Y de repente el lobo mira hacia el cielo, y abre bien la boca y nosotras podemos ver la luna y las estrellas. Y nos damos cuenta de que hemos construido nuestro propio imperio. Hasta que un día el lobo se muere y por fin somos libres. Y salimos todas por su hocico, y por fin podemos enseñarle a nuestros hijos cómo se siente la inmensidad del universo.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Tú también estás enamorada de mí.

LA CAPERUCITA ROJA:

¿Tú crees?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Yo creo que sí. Son pensamientos bastante intensos.

LA CAPERUCITA ROJA:

¿Y qué hacemos?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Nos escapamos y creamos un ejército.

LA CAPERUCITA ROJA:

O nos quedamos y hacemos de este cuerpo un hogar.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Las dos cosas suenan bien.

LA CAPERUCITA ROJA:

Mira.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

¿Qué?

LA CAPERUCITA ROJA:

Está mirando hacia arriba y abrió la boca, se ve el cielo... es de día... mira, es el cielo azul.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Hace días que no veía el cielo azul.

LA CAPERUCITA ROJA:

¿Dónde estamos?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

No lo sé.

LA CAPERUCITA ROJA:

¿Cómo sabes que es un lobo?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

¿Quién?

LA CAPERUCITA ROJA:

Este cuerpo. ¿Cómo sabes que es un lobo?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Porque me comió en el bosque. Y el lobo es el que se come a las mujeres en el bosque, todo el mundo lo sabe.

LA CAPERUCITA ROJA:

Pero, ¿Lo viste? ¿Viste que era un lobo?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Vi una sombra negra que me tragó.

LA CAPERUCITA ROJA:

Yo también vi una sombra. Y asumí que era un lobo. Pero, no estoy segura. No tenía las orejas grandes, ni los dientes afilados.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Pero, si no es un lobo, ¿Qué es?

LA CAPERUCITA ROJA:

No lo sé.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

¿Qué es ese ruido?

La caperucita roja y La hija que se quiere escapar, ponen atención y escuchan.

LA CAPERUCITA ROJA:

Se escuchan voces.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Un llanto... escucho a alguien llorar...

LA CAPERUCITA ROJA:

Sí, creo que es una mujer...

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

La conozco... reconozco ese llanto...

LA CAPERUCITA ROJA:

¿Quién es?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Mi madre, es mi madre.

LA CAPERUCITA ROJA:

¿Este ser se va a comer a tu madre?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:

Mi hermana me lo dijo. Tarde o temprano el lobo nos va a devorar a todas.

LA CAPERUCITA ROJA:

Créeme. Algo en mi interior me lo dice, esto no es un lobo. Es algo mucho peor.

Escena 6: El infierno.

La pieza de La hija enamorada. Está vestida de novia y conversa con La mujer. Ambas mujeres tienen un aspecto terrible.

LA HIJA ENAMORADA:
Córtame una pierna, mamá.

LA MUJER:
¿Para qué?

LA HIJA ENAMORADA:
Para que venga el hada madrina y haga que el abuelo vuelva a estar muerto.

LA MUJER:
Creí que lo amabas.

LA HIJA ENAMORADA:
Yo también creí eso, pero me confundí. No era amor, era terror.

LA MUJER:
El amor y el terror pueden confundirse fácilmente.

LA HIJA ENAMORADA:
Ayúdame.

LA MUJER:
Las hadas madrinas no existen.

LA HIJA ENAMORADA:
Sí existen.

LA MUJER:
La que tú crees que es un hada madrina es en realidad una mujer caníbal y drogadicta que engaña a las jóvenes con promesas e ilusiones.

LA HIJA ENAMORADA:
No puede ser.

LA MUJER:
Eres tan ilusa.

LA HIJA ENAMORADA:
Pero, ella revivió al abuelo.

LA MUJER:

Los hombres como él nunca se mueren, solamente se quedan en silencio, esperando en la oscuridad, hasta que aparece el momento preciso para salir a destruirnos.

LA HIJA ENAMORADA:

¿El abuelo es malo, mamá?

LA MUJER:

Mátame. No quiero tener esta conversación.

LA HIJA ENAMORADA:

¿Qué conversación?

LA MUJER:

No quiero nombrar las cosas con palabras.

LA HIJA ENAMORADA:

Tenemos que hacerlo.

LA MUJER:

Cuando nombramos las cosas todo se echa a perder.

LA HIJA ENAMORADA:

¿Qué pasó esa noche?

LA MUJER:

¿Qué noche?

LA HIJA ENAMORADA:

La noche en que todo cambió de color.

LA MUJER:

No sé de qué estás hablando.

LA HIJA ENAMORADA:

La primera noche en que el abuelo entró a mi pieza. Cuando yo tenía seis años. Tú estabas escondida detrás de la puerta y miraste todo lo que pasó. Cuando él se fue, te acercaste a mí.

LA MUJER:

Eso fue hace tantos años.

LA HIJA ENAMORADA:

Me dijiste: Desde ahora tú y yo somos hermanas. Eso me dijiste.

LA MUJER:
No lo recuerdo.

LA HIJA ENAMORADA:
Y me dijiste que el horror había entrado en nuestras vidas y que no había nada que pudiéramos hacer. ¿Por qué me dijiste eso? Sabías lo que estaba pasando y no hiciste nada.

LA MUJER:
Todos lo sabíamos. Todos. Todos lo siguen sabiendo.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Por qué nadie hizo nada?

LA MUJER:
No sabíamos que hubiera algo que se pudiera hacer.

LA HIJA ENAMORADA:
Yo tenía seis años.

LA MUJER:
Yo también tenía seis años.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Cuándo?

LA MUJER:
Cuando también a mí se me apareció el horror.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Qué quiere decir eso?

LA MUJER:
Él también me lo hizo a mí. Y mi madre también se escondió detrás de la puerta y me dijo las mismas palabras que yo te dije a ti.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Qué?

LA MUJER:
Todos ustedes son hijos de él.

LA HIJA ENAMORADA:
No.

LA MUJER:

Sí. Soy tu madre, pero también soy tu hermana. Y él nunca ha estado muerto. Siempre ha regresado, todas las noches se me aparece, y me borra un poco más. Como si fuera un dibujo sobre un papel, y él me borra con una goma, hasta transformarme en una hoja en blanco. Él me hizo esto a mí, y luego te lo hizo a ti. Y el padre de mi padre se lo hizo a sus hijas y también me lo hizo a mí. Y mi bisabuelo, y mi tatarabuelo, todos ellos no han hecho más que acechar en la oscuridad a las niñas mientras duermen. Ninguno ha muerto, todos andan caminando por ahí.

LA HIJA ENAMORADA:

Mamá.

LA MUJER:

¿Qué?

LA HIJA ENAMORADA:

Vi al abuelo haciéndole cosas a la niña de la casa del frente.

LA MUJER:

¿Qué le estaba haciendo?

LA HIJA ENAMORADA:

Las mismas cosas que me hacía a mí. Y entonces me di cuenta. Era una niña. Y en su mirada sólo había pánico. Fue como si me hubiera visto a mí misma. Fue como si alguien me hubiera abierto los ojos. Tengo miedo, mamá.

LA MUJER:

Yo también.

LA HIJA ENAMORADA:

Matémoslo.

LA MUJER:

Lo he intentado, no se puede.

LA HIJA ENAMORADA:

¿Cómo no se va a poder si él también es carne? Y la carne tarde o temprano se termina pudriendo.

LA MUJER:

No lo sé.

LA HIJA ENAMORADA:

Llamémoslo ahora. Y cuando venga, matémoslo.

LA MUJER:
¿Ahora?

LA HIJA ENAMORADA:
Sí.

LA MUJER:
Me da miedo.

LA HIJA ENAMORADA:
No importa.

LA MUJER:
No me atrevo.

LA HIJA ENAMORADA:
Hagámoslo.

LA MUJER:
No.

LA HIJA ENAMORADA: **Gritando muy fuerte.**
¡Abuelo marido!

LA MUJER:
¿Cómo vamos a hacerlo?

LA HIJA ENAMORADA:
Con rabia.

LA MUJER:
¡No puedo! Va a asesinarnos, va a hacernos sufrir.

Suenan los pasos del abuelo.

LA HIJA ENAMORADA:
Ahí viene.

LA MUJER:
No voy a poder hacerlo. Y tú tampoco, nos vamos a paralizar.

La mujer cierra la puerta con llave.

LA MUJER:
Escapémonos por la ventana.

LA HIJA ENAMORADA:
Tiene que morir, tiene que desaparecer. Por las noches sale a violar mujeres, hagámoslo por ellas.

LA MUJER:
No soy capaz, no puedo.

El abuelo comienza a golpear la puerta muy fuerte desde afuera.

LA MUJER:
¡Ándate! ¡No queremos verte ahora!

LA HIJA ENAMORADA:
Abre la puerta.

LA MUJER:
Va a matarte frente a mis ojos.

LA HIJA ENAMORADA:
No va a matarme.

LA MUJER:
Tirémonos por la ventana.

La puerta suena cada vez más fuerte.

LA HIJA ENAMORADA:
¡Es él o nosotras!

LA MUJER:
Es él, siempre va a ser él. Nunca vamos a ser nosotras.

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR: **Desde lejos.**
¡Mamá!

LA HIJA ENAMORADA:
Es mi hermana.

LA MUJER:
¿Dónde está?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR: **Desde lejos.**
¡Ayúdanos a salir!

LA HIJA ENAMORADA:
Está adentro de él. He escuchado gritos en la noche provenir desde su interior. Es ella... es ella. Tenemos que ayudarla.

La hija enamorada toma un cuchillo y le pasa otro cuchillo a la madre. La hija enamorada abre la puerta. Ambas mujeres acuchillan al abuelo muerto hasta matarlo. De pronto suena el llanto de un bebé. La mujer le abre el estómago al abuelo, y desde adentro salen La caperucita roja y La hija que se quiere escapar, traen a una pequeña niña en brazos.

LA MUJER:
Hija.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Estuviste adentro de él todo este tiempo?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
Sí. El lobo nunca existió. Siempre fue un hombre el que se comía a las mujeres en el bosque.

LA MUJER:
¿Quién es esa niña?

LA HIJA QUE SE QUIERE ESCAPAR:
Es una niña que tuvimos juntas. Nos resignamos a quedarnos ahí para siempre, e hicimos de ese cuerpo nuestro hogar. Sin embargo, a veces el lugar que pensamos que es nuestro hogar, es en realidad nuestra cárcel.

LA HIJA ENAMORADA:
¿Eso quiere decir que ahora podemos ir al bosque?

LA CAPERUCITA ROJA:
Sí. Podemos ir donde nosotras queramos.

LA HIJA ENAMORADA:
Vamos, salgamos de esta casa... quiero ver el cielo... quiero sentir el viento y la luz del sol... siento que todo está cambiando de color.

LA CAPERUCITA ROJA:
Vamos, escapémonos de aquí también.

La caperucita sale con la guagua en brazos, La hija enamorada corre detrás de ella. La hija que se quiere escapar va a salir.

LA MUJER:
Hermana.

La hija que se quiere escapar se detiene. La mujer camina hacia ella y la abraza. Se abrazan. No hay otro gesto de cariño físico en esta historia. La hija que se quiere escapar la suelta, y sale. Entra El hijo poseído.

EL HIJO POSEÍDO:

Volví a ser yo, mamá. El demonio del bisabuelo se me salió por los ojos. Y por fin pude comprenderlo todo. Yo estuve ahí, siempre estuve ahí, adentro tuyo. Mientras a tu cuerpo lo atacaba el horror, yo estaba escondido en la oscuridad, escuchando y sintiendo lo que tú sentías. Tantas veces ha pasado esto, a lo largo de la historia. Cuerpos que sufren, con sus niños adentro. Me gustaría que tú pudieras entrar adentro mío, para poder protegerte de los horrores del mundo. Pero el lobo ha muerto, y tal vez podemos ir juntas a bañarnos al río que queda del otro lado del bosque.

LA MUJER:
Nada me gustaría más que bañarme en el río.

El hijo poseído y La mujer salen. Desde debajo de la cama, sale El padre animal.

EL PADRE ANIMAL:

No me siento parte de la humanidad. No sé cómo comunicarme con las personas. No sé cómo ser padre, cómo ser trabajador, cómo ser esposo. Todos parecen saber tan bien lo que deben hacer y yo nunca lo he sabido. Solo sé quien soy cuando ladro, cuando me arrastro por el piso, cuando me quedo tirado en el suelo mirando el cielo. A los cinco años me enamoré de una serpiente. Soñaba que me tragaba y eso me hacía sentir vivo. Pensaba en ella mientras mi padre me azotaba con una correa. Cerraba los ojos y pensaba en cientos de serpientes entrando por mis ojos, mis oídos, mi boca. Cuando fui más grande comencé a leer historias de personas que se enamoraban de animales. Me enamoré de osos, de gallinas, de perros, de ovejas. Y lloré desconsolado cuando tuve que mentir. Cuando tuve que casarme, cuando tuve que tener hijos, cuando tuve que vivir una vida que no me pertenecía. Yo siempre lo supe todo. Yo vi a ese hombre que también era un lobo, devorando a mi esposa y a mi hija. Siempre supe que esos hijos no eran míos. Que nunca he sido padre de nadie ni de nada. No soy el padre. No soy nada en esta historia. Me criaron para ser el héroe, pero nunca he sido nada. Y eso me hizo sentir tan vacío durante tanto tiempo. Quise ser un animal. Luego quise ser el bosque entero. Quise ser los árboles, la tierra, los insectos, los animales salvajes. Después quise ser un concepto, quise ser una palabra, quise ser la palabra animal. Pero, ahora ya no quiero ser nada. O tal vez quiero ser todo. Tal vez quiero ser una piedra, quiero ser el cielo, quiero ser el viento. Creo que los hombres nunca existieron realmente. Debajo de ellos solo había miedo y dudas y ganas de

salir arrancando. Tal vez si cierro los ojos y me quedo en silencio durante mucho tiempo consiga transformarme en la nada. Voy a quedarme aquí sentado, hasta desaparecer.